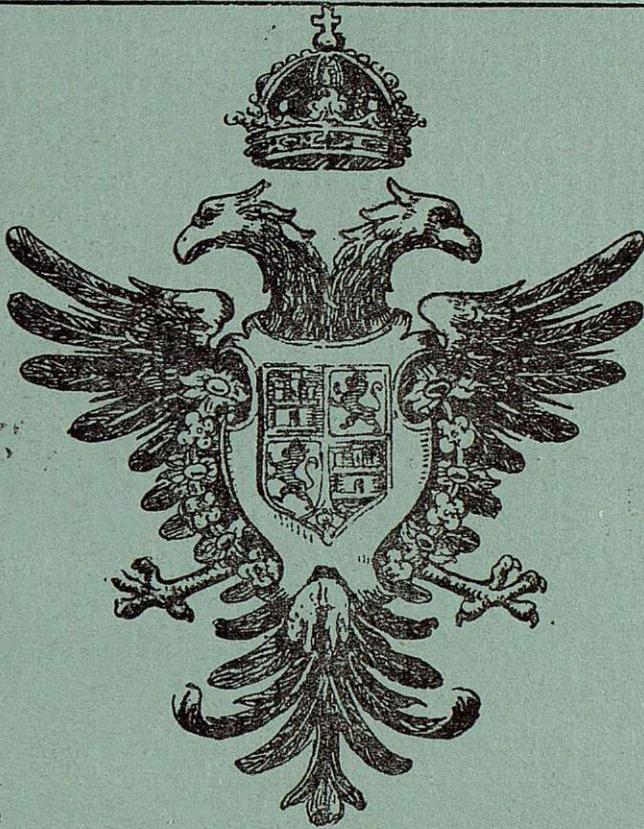




TOLEDO



ARTE

HISTORIA

Año X

Núm. 204

REVISTA
DE ARTE

TOLEDO

REVISTA D ARTE

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Año X :: Se publica mensualmente :: Núm. 204.

SUMARIO

**Arte e Historia. :: Toledanos ilustres. :: El Padre Juan de Mariana. ::
Nuestro homenaje en el tercer Centenario de su muerte.**

El retrato del P. Mariana, por D. FRANCISCO DE B. DE SAN ROMÁN.

En el Centenario del Padre Juan de Mariana (poesía), por D. JAVIER SORAVILLA.

Una página del P. Mariana. :: Su estancia en el Piélagos, por D. F. DE B. DE S. R.

El cráneo del Padre Mariana, por D. MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO.

El P. Mariana, como escritor, ante la crítica, por D. TEODORO DE SAN ROMÁN.

Mariana (poesía), por D. BENIGNO ALONSO.

Visiones de antaño, por D. SANTIAGO CAMARASA.

Apuntes históricos. :: El Padre Juan de Mariana, por D. ANTONIO HESSE Y
CORRAL.

El Centenario en Talavera.

El P. Mariana y la interpretación histórica, por D. FELIPE RUBIO PIQUERAS.

De otros tiempos, por D. JUAN RUIZ DE LUNA.

Fotografías de los Sres. RUIZ DE LUNA y RODRÍGUEZ.

Dibujos de los Sres. SORAVILLA (Javier), ARROYO, PASCUAL y PEDRAZA.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

AÑO
X
—
NÚM.
204

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
FEBRO
—
AÑO
1924



Del Toledo único: El gran historiador toledano Padre Juan de Mariana y su autógrafo. Reproducción de un grabado antiguo.

Ante e Historia

TOLEDANOS ILUSTRES

El Padre Juan de Mariana

NUESTRO HOMENAJE EN EL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE

EN este mes de Febrero del año 1604, murió el gran toledano Padre Juan de Mariana, uno de los más ilustres historiadores españoles, eminente polígrafo y poliglota, distinguido escritor que figura entre nuestros primeros clásicos.

Durante esta triste fecha, a través de tres siglos, su figura se ha ido agrandando más y más; se ha destacado firmemente su personalidad, apreciando en todo su gran valor la labor admirable del insigne toledano.

Su obra en general, ha merecido la atención del mundo entero, pero especialmente la Historia General de España, que ha sido calificada como una *obra maestra*, digna de la pluma de Tito Livio y de Tácito.

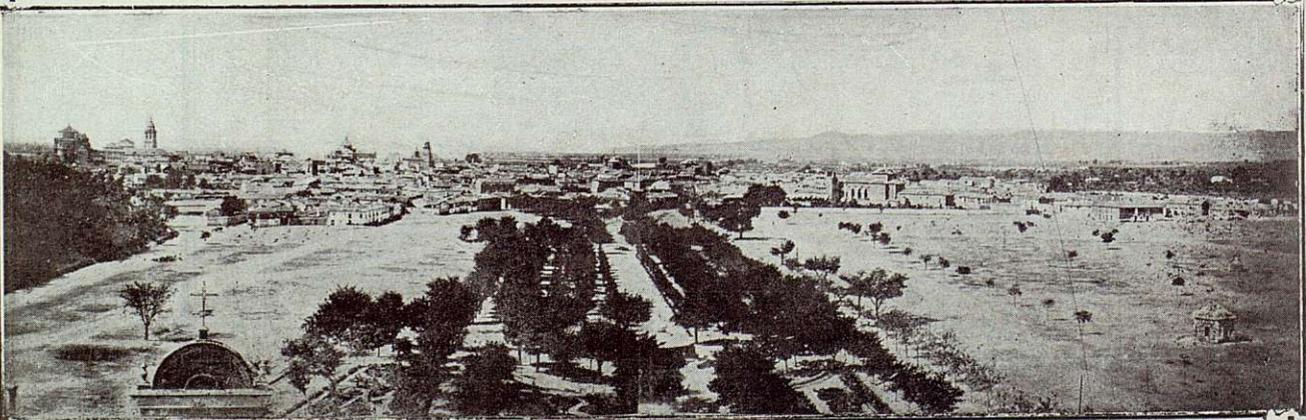
El sabio D. Francisco de Pi y Margall, conceptuaba esta Historia del Padre Mariana, como la más completa y la mejor escrita de todas las conocidas.

Como esta calificación, la hicieron los más ilustres críticos en estos trescientos años, coincidiendo todos en proclamarle una de nuestras más importantes figuras literarias.

El Padre Juan de Mariana, es pues, uno de los más grandes toledanos; uno más de los tantos hijos ilustres de este Toledo-único, al que tanto amara, y en el que vivió la mayor parte de su vida consagrado a sus estudios y a sus trabajos literarios e históricos.

Nada más justo que Toledo—y al decir Toledo, queremos decir Talavera también—que se siente orgullosa de ser la patria de de este gran historiador, le reverencie con un homenaje en el tercer centenario de su muerte.

El nuestro, muy modesto pero muy sentido, es este número, todo para el gran Padre Mariana.



Vista general de Talavera de la Reina.

El retrato del P. Mariana

POR fortuna poseemos el verdadero retrato del P. Mariana. No puede decirse lo mismo de otros célebres personajes históricos, cuyos retratos, siendo apócrifos, pasan por auténticos ante los ojos del vulgo y de no pocas personas cultas.

Este retrato del P. Mariana se conservó en la Casa Profesa de Toledo hasta la expulsión de los jesuitas, y hoy pertenece a nuestra Biblioteca provincial. De él se han tomado los demás retratos que se conocen del P. Mariana.

Se halla pintado en lienzo, y representa al P. Mariana en los últimos años de su vida. La cabeza, por su gran verismo, revela que está hecha del natural; en la expresión algo dura del rostro, en medio de su aparente serenidad, se advierte un dejo de amargura o de tristeza. Pero lo que más llama la atención al contemplar el retrato, es la espaciosa frente del P. Mariana, y sobre todo la enorme abertura de su ángulo facial; esto constituye otra prueba más del superior talento del famoso escritor, si estamos de acuerdo con la teoría psicológica de que la dimensión del ángulo facial en el individuo se halla en razón directa con su grado de inteligencia.

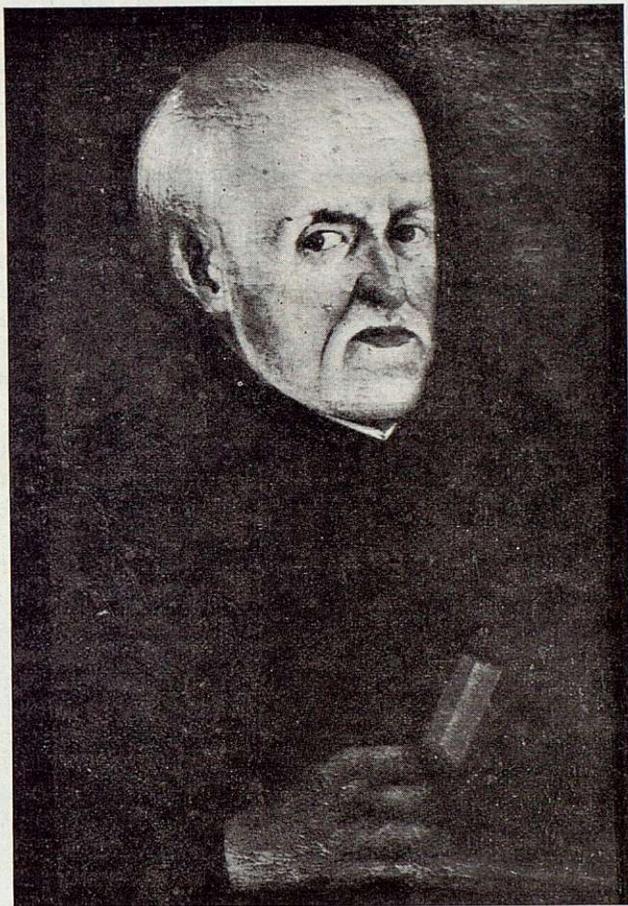
Como pintura, el retrato no es obra de primer orden. Ignórase el nombre del autor, aunque por exclusión algo puede conjeturarse: estando hecho en Toledo, hay que referirse a los pintores toledanos que florecieron en el primer tercio del siglo XVII; descontemos a Tristán, Orrente y al P. Mayno, dada la factura del lienzo, y nos quedan Pizarro, Loarte, Diego de Aguilar..., cualquiera

de estos últimos pudo ser el autor del retrato. El doctísimo P. Burriel, que tanto trabajó en Toledo en la segunda mitad del siglo XVIII, investigando nuestros archivos, preocupóse entre otras cosas de averiguar la autenticidad de este retrato del P. Mariana, y

con su acostumbrada diligencia allegó interesantes pormenores, redactando al efecto un pequeño pero curioso informe que, a modo de «auténtica», estuvo pegado durante algún tiempo al dorso del lienzo. Como el documento es inédito, vamos a reproducirle; está escrito todo él de puño y letra del P. Burriel, y dice así:

«Este Quadro del P. Juan de Mariana, de la Compañía de Jesús de edad de 88 años, y 72 de Religión (que son las palabras que tiene el título sobre la cabeza con tinta encarnada) es el Original antiguo, que se ha conservado siempre como tal Original en la Casa Profesa de Toledo, en que vivió los últimos 50 años, y en que murió. Así lo oí [el] año de 1734 al P. Joachin Blanco, primer Rector de este Colegio des-

pues de su unión a la Profesa, de la que antes había sido Prepósito. En el año 1742, me refirió Francisco Sánchez Martínez (alias *Diógenes*) de edad entonces de 75 años, escritor de libros de choro, y vidriero de la Iglesia, que su suegro y antecesor Juan Ramírez de Arellano (que murió de 104 años en el de 1693) conoció y trató mucho al P. Mariana, y aseguró muchas veces a dicho Francisco, que este retrato era puntualísimo. Toledo Abrii 16 de 1759 - Jhs - Andrés Marcos Burriel.»



Retrato del P. Juan de Mariana.

(Biblioteca provincial de Toledo).

En el Centenario del Padre Juan de Mariana

¡Dudar y siempre dudar!
 ¡Tristísima condición
 Que el humano corazón
 No puede de sí arrancar!
 Y en este eterno luchar
 Viene al mundo el nuevo ser,
 Inconsciente, sin saber
 Si le fué dado elegir,
 La cuna donde nacer
 Y el lecho donde morir.

¿Mas qué importa haber nacido
 En el silo del pechero,
 O el blasón del caballero
 Si el nacer igual ha sido?
 ¿Qué importa se haya mecido
 En sombra o en luz nuestra cuna,
 Modesta, como la luna
 O soberbia como el sol,
 Si un día de su arrebol
 Surge impensada fortuna?...

¡Cuánta memoria querida
 Arrastra insensiblemente
 La ilimitada corriente
 De los siglos sin medida!
 Allí, se apaga una vida,
 Aquí, nueva vida asombra,
 A cada paso se nombra
 Algo grande que se aleja
 Como una luz cuando deja
 Su último rayo en la sombra.

Después del sepulcro, nada
 Deja rastro en la memoria,
 El hombre tiene su historia
 Tan breve como olvidada:
 Surge la gran llamarada
 Del genio, cual roja tea,
 Luce, pasa, torna, crea,
 Se apaga, vuelve, se agita
 Y al fin da con la infinita
 Aspiración de su idea.

Tú también la perseguiste
 En tu vivir azaroso...
 ¿Mas quién al luchar resiste
 Del tiempo que tú viviste
 El *ideal* poderoso!

Luchaste contra un coloso
 ¡Y al fin, caiste rendido!...
 ¿Qué genio en el mundo ha sido
 Que luchando con el *mundo*
 No fué en el luchar vencido!...

Pero como en el luchar
 Ser vencido no es morir,
 Y de un mentido dormir
 Puede el genio despertar,
 Lo hubo el tuyo de lograr
 Ante su esfuerzo potente,
 E ingente, digno, valiente,
 Tenaz a luchar volviste
 Y en tu triunfo, conseguiste
 Mirar al sol, frente a frente.

¿Qué importa en sombras nacer
 Ni un tiempo en sombras vagar,
 Cuando un sol puede alumbrar
 Aquellas sombras de ayer!
 ¿Qué importa ser o no ser
 Mal hallado o bien venido,
 Si todos hemos nacido
 Del pecado original
 Y hemos de caer igual
 En las sombras del olvido!

Pero en el olvido flota
 Algo que nunca se apaga;
 Flota el efluvio que vaga
 Sobre el volcán que se agota...
 Volcán fuiste tú que aún brota
 Inmortal, igneo, latente
 Algo que hoy se vive y siente:
 ¡La grandeza de tu HISTORIA
 Que ciñó sobre tu frente
 Los laureles de la Gloria!

Perdona, si en un momento
 Por tu gloria obsesionado,
 ¡Genio inmortal! he elevado
 Hasta tí mi pensamiento...
 No fué ofenderte mi intento;
 No, no fué esa mi intención...
 Fué el querer mi corazón
 Dedicarte en este día:
 Una modesta poesía
 Y una sentida oración.

Una página del P. Mariana

Su estancia en el Piélago



ENTRE las páginas autobiográficas que contienen las obras del P. Mariana, pocas hay tan bellas y sugestivas como el prólogo de su libro DE REGE ET REGIS INSTITUTIONE, en el cual, después de describirnos deliciosamente la hermosa campiña del Piélago, pinta su estancia en aquel lugar durante los meses calurosos del estío, en compañía de su entrañable amigo el canónigo Juan Calderón. El preclaro jesuita gozó allí de una vida horaciana, entregado al estudio y a la meditación, y en

ingenios, que Ptolomeo llama Libora, Livio Eborra, los godos Elbora, y nosotros Talavera. Está sentada en un valle, de cuatro mil pasos de anchura por aquella parte, y de algo más arriba, que cortan muchos ríos de amenísimas riberas, entre ellos el Tajo, célebre por sus brillantes arenas de oro, por su extenso cauce y por los muchísimos arroyos que le dan tributo. Besan hacia el Norte las aguas de este río las firmes murallas de aquel antiguo Municipio, defendidas a trechos por numerosas y elevadas torres de imponente aspecto.

Es indudablemente Talavera digna de grandes elogios, tanto que entre callar o extenderse poco en ellos creemos que, siéndoles deudores de la primera luz que vimos, nos conviene más guardar silencio. Debemos,

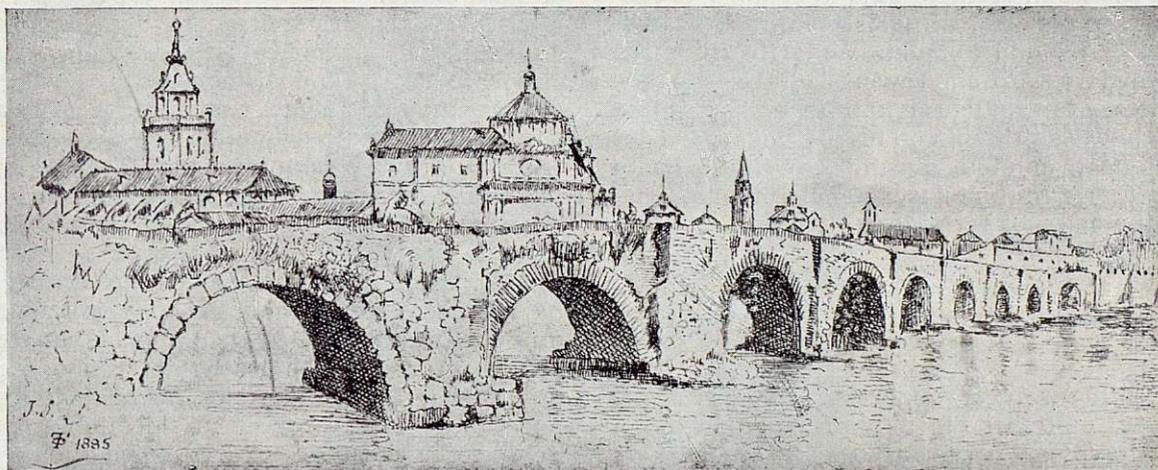
eruditos diálogos con su amigo; según declara él mismo, esos momentos fueron los más alegres y tranquilos de su existencia.

Transcribimos los primeros párrafos del prólogo citado que comienza recordando con gran cariño a la villa de Talavera de la Reina, «donde vió su luz primera.»

F. DE B. DE S. R.

«Hay en los confines de los carpetanos, de los vectones y de la antigua Lusitania, una ciudad noble y famosa, cuna de grandes

sin embargo, atendido nuestro actual propósito, añadir que a no mucha distancia, en el camino de Avila, se levanta a manera de meta un cerro, separado de cuantos le rodean, muy quebrado, de áspera y difícilísima pendiente y de unos cuatro mil pasos de circunferencia. Está poblado de muchas aldeas, cubierto de bosques, dotado de frescas y abundantes aguas, enriquecido con una tierra que satisface las esperanzas del colono, libre de todos esos males que tan a menudo afligen otros países no tan afortunados. Tiene en la cumbre, allá en la parte Norte, que es la más fragosa, una cueva de estrecha y trabajosa



Puente Viejo de Talavera de la Reina.

entrada, noble asilo de San Vicente y de sus hermanas, cuando para evitar la cólera de Daciano, tuvieron que dejar los muros de Elbora; y a corto trecho las ruinas de un templo consagrado a aquel santo, insigne en otro tiempo, y aún ahora notable, no sólo por sus grandes recuerdos religiosos, sino también por la majestad que le dan sus árboles seculares, y, sobre todo, la circunstancia de estar situado en un lugar eminente, desde el cual puede abrazar la vista un vastísimo horizonte. Perteneció, según dicen, a los Templarios, pero hoy no es más que una abadía del Arzobispado de Toledo, muy destruída y desierta, de la cual apenas quedan ya más que las paredes y dos sepulcros de piedra, de antigua y desusada forma. No hay en ella ni una pequeña capilla, falta que ignoramos a que deba atribuirse, si ya no es a que hacia el septentrión, debajo de aquel mismo templo, hay una muy tosca y rudamente fabricada en una llanura circuida por todas partes de collados y plantada de añosas y robustísimas encinas. Es esta humilde capilla, a pesar de lo pobre, muy venerada de todos los pueblos del contorno, y más que todo notable por un jardín adjunto, donde brillan las aguas de una fuente inagotable bajo la sombra de castaños y nogales, ciruelos, morales y otros árboles de que abundan aquel lugar y sus alrededores. No sin razón se ha creído que pudo ser tan deliciosa llanura consagrada a Diana, diosa tutelar de los bosques para los antiguos, opinión que nos permite hasta cierto, seguir una inscripción romana, concebida en estos términos:

TOGOTI
L. VIBIUS
PRISCVS
EX VOTO.

En lugar de *Togoti*, creo que podría leerse *Toxoti*, epíteto dado muy frecuentemente a aquella diosa por el arco y las flechas de que la pintaron casi siempre armada.

Es además la temperatura de aquel lugar admirable hasta en la estación en que arden abrasados por el sol el campo y las ciudades. De noche como de día puede uno pasar las horas sin molestia y sin fatiga, ya bajo la copa de los árboles, ya bajo el sencillo techo de una rústica cabaña. Soplan templadísimos vientos, puros y libres de todo miasma, brotan de todas partes las más frescas aguas, corren acá y acullá fuentes cristalinas, cosas todas por las que no sin razón fué aquel lugar llamado Piélago. Alegre es allí el sol, alegre el cielo, alegre por demás la tierra,

cubierta de tomillo, borraja, acedera, peonía y mucho más de yergos y de helechos. Baste decir, por fin, en su elogio, que dió la anti-güedad el nombre de Eliseos a tan afortunados campos: tal y tan agradable se presenta en ellos el cielo en tiempo de verano. Suministran abundantemente los pueblos y las aldeas vecinas todo lo necesario para la vida: uvas, higos, peras que pueden sostener la comparación con las mejores, jamones excelentes, peces, aves, carnes y vinos que podrían hacernos olvidar la patria. Es verdaderamente de admirar que reuniendo tantas y tan buenas dotes, estén aún aquellos lugares faltos de quintas, ni hayan merecido ser durante los rigores del Agosto moradas de recreo y de placer para los ricos, que difícilmente podrán encontrar otros más amenos, saludables ni fecundos. ¿Podemos ignorar, empero, que suele medirse por la renta que producen, la fama y la hermosura de las comarcas, y que los más arreglan a lo que les es útil sus deseos?

Pasó un verano a vivir en aquel monte mi amigo Calderón, uno de nuestros primeros y más notables teólogos, canónigo, por su mucho saber y erudición, de la iglesia de Toledo, el cual, sintiendo quebrantada su salud por el trabajo y deseando haliar un lugar apropiado contra los ardores de la estación, no sé si por la casualidad o aconsejado, lo eligió como el que más podía contribuir a reparar sus fuerzas. Con la confianza que siempre me trata, me invitó, estando yo en Toledo, a que pasase a vivir con él para que se le hiciese más agradable aquella soledad, donde después de haber invertido el tiempo necesario en el rezo, la misa y la lectura, nos entregá-bamos a eruditas y amistosas conversaciones, que nos servían de gran placer y esparcimiento. Accedí a los deseos del amigo, y no me pesó a la verdad, pues nunca brillaron para mí días tan alegres ni tan claros; tan dulce y tan agradable era la sociedad en que vivíamos. Sólo nos molestaba algún tanto lo incómoda que era nuestra vivienda, poco limpia, demasiado humilde, y lo que es más, abierta por no pocas partes a las inclemencias del cielo, incomodidades que se prestó aun a remediar un propietario de una aldea vecina, nada mezquino por cierto, edificando para el próximo verano a su costa y sobre el plan que le dimos una casa que, aunque de modesta estructura, había de ser para nosotros luego de concluída comparable con el más soberbio palacio de los reyes».....

.....
.....

El cráneo del Padre Mariana



A transcurrido el día 16 del mes de febrero, desapercibido para la generalidad de los toledanos. En ese día a las cinco de la tarde del año 1624, entregó su espíritu al Creador el hombre más sabio que ha nacido en Ta-

lavera de la Reina, el gran polígrafo, el padre, el fundador de la Historia hispana; pues aun cuando el Rey Sabio D. Alfonso X trató de formarla, no tuvo tiempo o no llegó a recopilar todos los documentos necesarios, o su agitada vida no le proporcionó la tranquilidad y el sosiego preciso para esa obra de investigación y selección. Empresa acometida por el insigne jesuita, con paciencia admirable, en la soledad de los cigarrales y de su casa residencia de Toledo.

Falleció en la dicha mansión, emplazada en el solar del actual beaterio y colegio de las hermanas Terciarias, y de allí fueron exhumados sus restos, en unión de los de los Padres Ripalda y Rivadeneyra, por el Canónigo, ya difunto, D. José Aceves y Acevedo, que los trasladó y depositó en la iglesia de San Ildefonso, donde hoy se encuentran dentro de una caja.

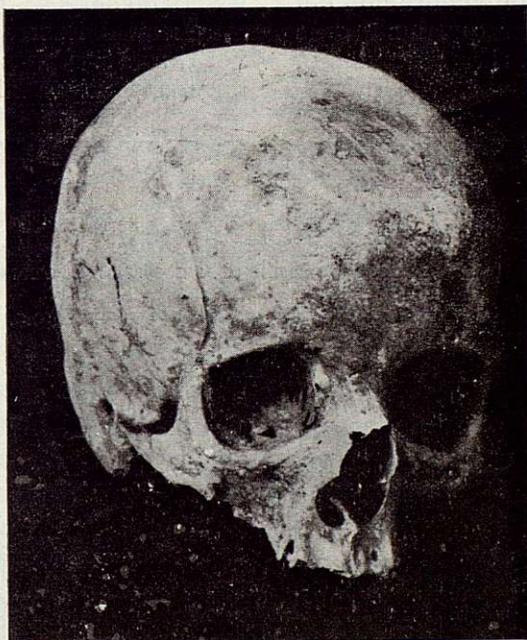
Con el competente permiso del Padre Superior de la Compañía de Jesús, llevé la calavera del sabio al Museo Arqueológico de esta ciudad, en donde se halla el auténtico

retrato suyo, y efectivamente, no cabe duda, es la de él: ¡qué cráneo más perfecto! De frontal abultado, occipital prolongado, la bóveda sin una sinuosidad, completamente redonda, el ángulo facial de casi 90 grados; características frenológicas de un hombre de gran talento. ¡Cuántos profundos pensamientos, cuánta ciencia y cuánta clarividencia bullirían en aquel cerebro!

En el retrato se nota una caída de la ceja derecha y en la órbita correspondiente de la calavera también se nota. El ilustrado Ca-

nónigo de la S. I. P. D. Ramiro Herrera, individuo de la Comisión de Monumentos y excelente fotógrafo, impresionó dos placas, una de frente y otra escozada de la calavera, que en fotogrado se acompaña a este artículo para mayor ilustración del lector; aunque el asunto resulte macabro dentro de esta artística revista, que no respira más que poesía e idealismo.

En el periódico local *El Castellano*, de 7 de enero próximo pasado, publiqué un artículo titulado: «Centenario en puertas», llamando la atención de la inmediata fecha del fallecimiento del ilustre Padre Mariana, y participando de la Comisión de

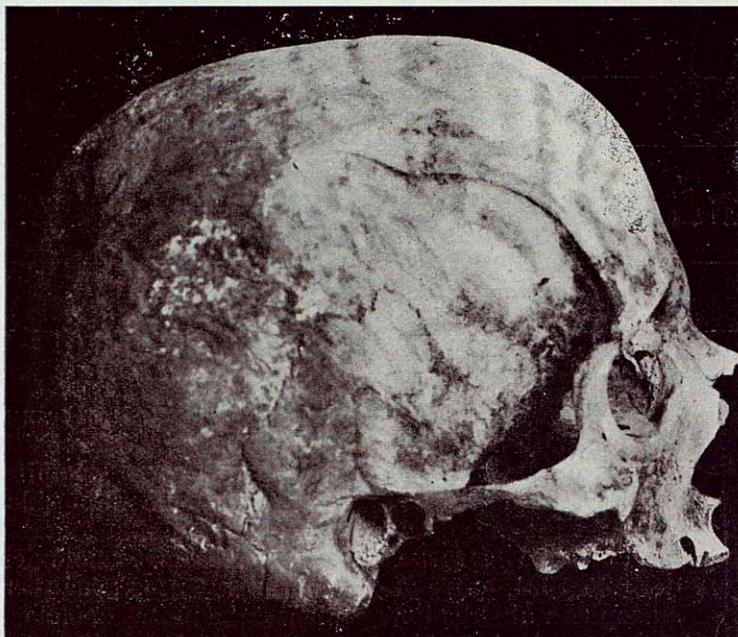


La calavera de frente.

Monumentos, portaestandarte de las glorias históricas y artísticas de Toledo y su provincia, había habilitado todo el presente año como tiempo hábil para la celebración de un cumplido y debido homenaje a la memoria de aquel gran toledano, honra y prez de la tierra en que nació.

Los recursos de dicha Corporación son

muy menguados, por sí sola no puede organizar actos de la resonancia que el asunto merece, pero dentro de sus modestos medios, algo hará, tal vez una sesión pública donde se lean brillantes trabajos del sabio académico y fervoroso toledano el excelentísimo señor Conde de Cedillo, y de algún miembro de la Comisión y de la de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de esta ciudad. Talavera, su cuna, prepara también la celebración del Centenario, y es de esperar que las demás entidades científicas y literarias secunden el movimiento.



La calavera de perfil.

Por la memoria de este Príncipe de la Historia, de la Filosofía, de la Teología, de la Política y de la Filología, nacido en la región toledana, hay que hacer algo en honra, no sólo de él, sino de esas preclaras ciencias que con tanta erudición cultivó tan esclarecido polígrafo, uno de los más brillantes astros que han irradiado su luz en el bendito cielo de esta tierra

tan fecunda en santos, héroes, sabios, poetas y artistas.

¡Loor al ilustre jesuita, al hijo de Talavera, a la piedra angular de los cimientos de nuestra gloriosa Historia!

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO

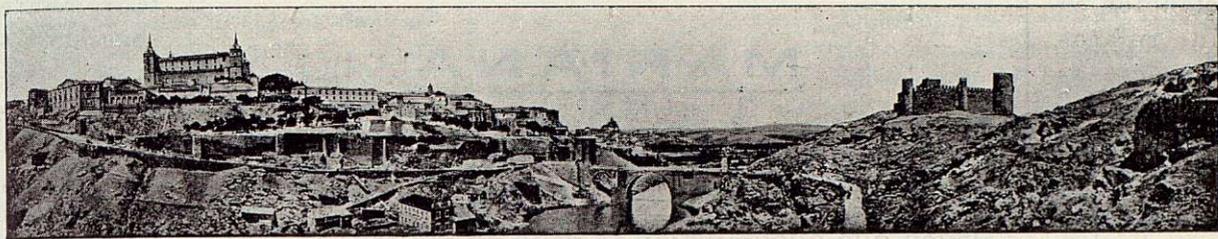
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS

FOTOGRAFÍAS DE R. HERRERA



Una vista de Talavera de la Reina.

Fotografía Ruiz de Luna.



El P. Mariana, como escritor, ante la crítica



CUENTA la ínclita Orden religiosa, fundada por aquel caudillo guipuzcoano, Iñigo de Loyola—herido en la defensa de la plaza de Pamplona, durante las guerras entre Carlos V y Francisco I—una pléyade innúmera de varones eminentes, no sólo en santidad sino en todas las ramas del humano saber. Si la Compañía de Jesús fué la vanguardia del Pontificado para debelar contra la reforma luterana, también ocupó siempre un puesto de honor cuando de dar impulso a las ciencias y letras se trataba. La teología, filosofía, derecho, poesía, historia y bellas artes, han tenido sus más constantes cultivadores en los hijos de Ignacio.

Uno de los más conspicuos—y por cierto más discutidos—es el talaverano Juan de Mariana. El juicio que, como filósofo, es decir, como autor de obras de carácter político-social, de él se ha formulado, no está exento de pasión. La escuela liberal ha sostenido que el ilustre jesuíta es el precursor de las doctrinas democráticas, y hasta sostiene que es defensor del regicidio. Nada más absurdo: los que hacen tales afirmaciones no han entendido bien lo que leían. Felipe II que tenía conciencia firme de su autoridad—y ha sido para los apóstoles de la política avanzada un tirano—eligió al P. Mariana para que adoctrinase a su hijo respecto de los deberes que incumben a un príncipe; y con tal motivo, publicó aquél su obra *de rege et regis institutione*. El *Rey prudente* no sólo prestó su aprobación a dicho libro, sino que hacía leer, todos los días, al presunto here-

dero de la corona, las teorías acerca del regicidio, expuestas con valentía por el autor.

En cambio, más tarde, se vió envuelto el P. Mariana en un proceso inícuo, por su tratado *de mutacione monetæ*; en esta obra, lamentando la penuria económica del reino, proponía soluciones para remediarla. Ocupaba entonces el trono Felipe III, príncipe débil, que puso las riendas del gobierno en manos del duque de Lerma, el cual, creyéndose aludido en la mencionada obra, consiguió que el Monarca encausase al autor. A pesar de que en el libro no se censuraba más que a los malos ministros y se dirigía contra los procuradores venales—creyendo que de este modo servía mejor al Rey, que no con torpes adulaciones como los cortesanos—se le redujo a prisión, que sufrió en una celda del convento de San Francisco de Madrid. Fué absuelto, y no sirvió dicho proceso más que para contrastar el temple de su ánimo.

Se considera al P. Mariana como el primer historiador nacional. Sosteuemos en un artículo, que pronto verá la luz pública en esta revista, que el primer jalón para una historia general de España, lo trazó el Rey Sabio; mas, ésto aparte, hay que hacer justicia al docto jesuíta. Una historia de tal alcance no es obra de uno o más hombres, es trabajo de siglos. En la época en que vivió el P. Mariana, la Historia tenía el carácter clásico de la antigüedad, que atendía más a la forma y se la consideraba como una de las bellas artes; no tenía el matiz enciclopédico de los tiempos modernos. Así es que, tomando por modelo a los historiadores griegos y romanos, se tendía en la narración a producir emociones fuertes; y más que retratar la vida íntima de los pueblos, fijaba la

atención en los relatos minuciosos de la vida externa, como las biografías de los Reyes, la descripción de las batallas, etcétera.

Se ha dicho que el P. Mariana es más historiador que historiador, es decir, que hace de su libro una obra literaria más que una obra histórica. A nuestro juicio, no van descaminados los que así piensan: pruébanlo la pintura mi-

nuciosa de los caracteres, los discursos que pone en boca de los personajes, etc. No aporta nuevos materiales, porque no es investigador; las fuentes en que inspira su Historia son las crónicas, historias anteriores—como las de Lucas de Tuy, el Arzobispo D. Rodrigo y Alfonso el Sabio—y tradiciones no interrumpidas; en la fe y testimonio de éstas descansa su narración. El mismo dice que su ánimo «no fué escribir historia, sino poner en orden y estilo lo que otros habían recogido»; con solo ésto prestó un gran servicio a los que habían de sucederle en su empresa. No obstante los progresos que en la metodología histórica se han realizado en la época contemporánea, la obra del P. Mariana sigue siendo muy consultada: esto pregona el mérito de su *Historia general*.

El P. Mariana, sin embargo, no es lo bas-

MARIANA

Paladines de gloria, sembradores de gestas,
Guerreros que inmolaron su vida ante el Honor...
Reyes que sucumbieron al peso de las testas
Pesadas como losas de dolor.

Mujeres que bebieron de la raza el veneno
Y que bravas pulsaron de la Patria el timón,
Llevando la promesa de un mártir en su seno
Y un mundo de bondad su corazón.

Gritos, rugidos, ayes... Arengas y denuestos,
Blasfemias, oraciones y viriles arrestos
Que olvidados vagaban bajo el oro del sol,

En su libro admirable cual la Historia de España,
Todo fué recogido por este frag que entraña
El más alto ideal del español.

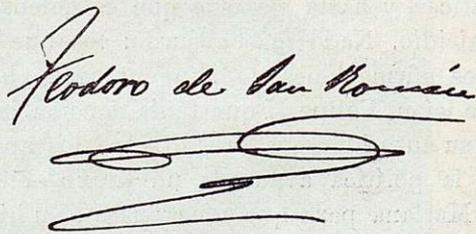
Berriquo Alonso.

tantemente conocido. Esta es la ocasión más propicia para que Toledo, y en especial la patria del ilustre jesuita, con sereno criterio y despojados de toda pasión, hagan justicia plena al esclarecido escritor que—además de ser uno de los mejores hablistas de nuestro siglo de oro—fué un carácter; se adelantó a su época y sostuvo doctrinas que, aun cuando hayan pare-

cido atrevidas para algunos, iban empapadas del ideal cristiano. Con la independencia y libertad de espíritu, propias de almas abnegadas, fustigó todo lo que era digno de censura, doquiera que viniese.

La antigua *caesarobriga* de los romanos, la *Talabrica* de los árabes, hoy Talavera de la Reina, puede completar, el homenaje que tributó a su hijo predilecto en el año de 1887.

Flodoro de San Román



Ex Director del Instituto de Toledo.

En la humilde iglesia de Pueblanueva, aquel día 2 de Abril del 1586, realizábase la sagrada misión de bautizar a un pequeñín por el venerable señor teniente cura Martín de Cervera.

Tal acto, completamente natural en todo pueblo religioso como el español, no lo era en este caso concreto.

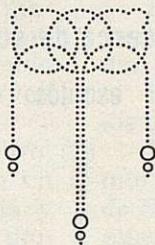
El niño que recibía las aguas sagradas, habíánlo traído de la próxima ciudad de Talavera, a criar a este pueblo, ignorándose quiénes eran sus padres.

El acto del bautismo que fué siempre una festividad solemne en Pueblanueva, alborotándose todo el vecindario, lo era en esta ocasión absolutamente callado, triste y misterioso; sin voces de chiquillos, ni convite de mayores.

Fué el comentario popular, el motivo de todas las conversaciones: ¿Quién será? En el pueblo no se conocían los bautizos de niños sin padres: ¿Quién será? La incógnita siguió dominando.

VISIONES DE ANTAÑO

POR SANTIAGO CAMARASA



¿Qué importa el nombre, que la misma vida material, para el genio?

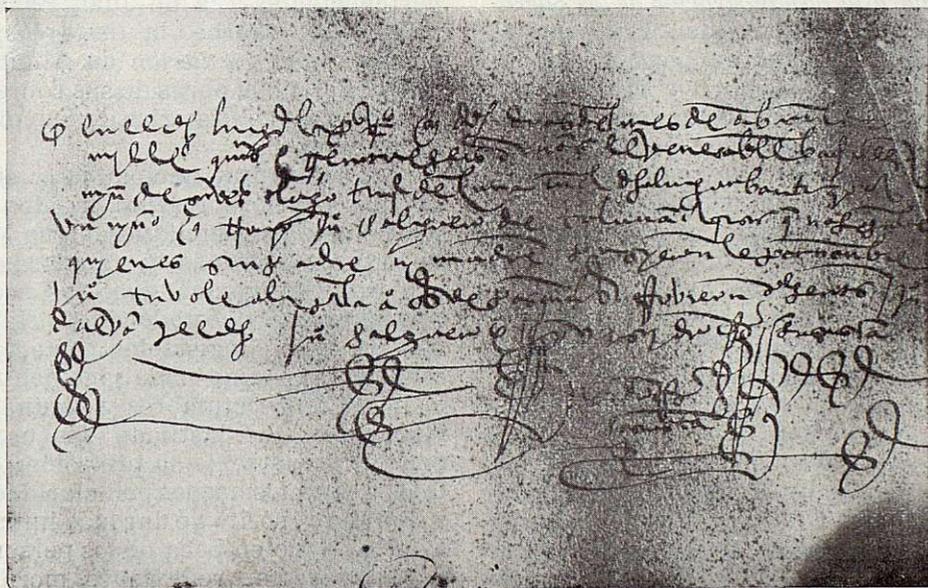
Sobre todo se impone, sobre todo domina, y no sólo en el trascurso de su vida, sino para siempre, para toda la eternidad.

Aquel bautizo triste, solitario, objeto de todas las murmuraciones en Pueblanueva, es uno de sus mayores valores, su más preciado tesoro; su página más gloriosa escrita en el libro de partidas de su iglesia parroquial por el sacristán Isidro Rodríguez, que más que en el cumplimiento de su misión, de tan gran valor después, estaba en la preocupación del misterio; dominado, como todos, por el ¿quién será?

Su imaginación fantaseaba sobre el hecho, mientras su pluma corría veloz por el pergamino, escribiendo la gloria de su pueblo, trazando estos renglones interesantísimos:

«P. en el dicho lugar la puebla nueva en dos dias del mes de abril de - mill e quinientos e treinta e seis Años el venerable bachiller - martin de cervera clerigo e teniente de Cura en el

cribiendo la gloria de su pueblo, trazando estos renglones interesantísimos: «P. en el dicho lugar la puebla nueva en dos dias del mes de abril de - mill e quinientos e treinta e seis Años el venerable bachiller - martin de cervera clerigo e teniente de Cura en el



Reproducción de la partida de nacimiento del Padre Mariana.

Aquel niño que sólo se llamaba Juan, que no tuvo más que este nombre en la pila, crióse y se marchó de Pueblanueva distinguido y apreciado por todos, pero con el mismo misterio que a él llegó.....

Después, este Juan, fué el gran Padre Juan de Mariana, uno de los hombres más notables de España; el más ilustre hijo de Talavera.

dicho lugar bautizó a - un niño que truxo juan salguero de talavera a criar que no se sabe quien es su padre ni madre pusieronle por nombre - juan tuvole a la pila alonso Sanchez de pascual Sanchez estobieron presentes juan - dalva i el dicho juan salguero e yo isidro rodriguez sacristan = isidro rodriguez - sacristan (rubdo).»

Apuntes históricos

EL PADRE JUAN DE MARIANA

II.—Breve noticia
acerca de sus
escritos.

NUESTRO anterior trabajo, dedicado más a la vida de este talaverano ilustre que a sus obras, nos pareció incompleto dada la importancia y gran variedad de ellas, y por eso ahora hemos de ocuparnos en su enumeración dando a la par, y en términos generales, alguna noticia de su contenido.

Censura de la Poliglota Regia de Amberes (1569-72).—En ella y de una manera discreta y prudente, falla a favor de Arias Montano.

Nanual para la administración de los Sacramentos (Toledo, 1581).—Esta obra, escrita por los Doctores García de Loaysa y Francisco de Pisa, fué corregida por Mariana que a la vez aumenta las exhortaciones del párrroco en la administración de los mismos.

Actas del Concilio Diocesano de Toledo (1582). Encargado de la reforma de ellas, fueron enviadas a Roma, no siendo aprobadas hasta que se introdujeron las modificaciones que la Congregación del Concilio había propuesto.

Index librorum expurgatorum (1584).—De esta obra dice el propio Mariana textualmente: «trabajé yo como el que más, y tuve por mucho tiempo cuatro escribientes juntos ocupados en ayudarme».

Historiae de Rebus Hispanie, libri XXX (1592-1601).—Historia de España y Portugal desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando el Católico, de ella los veinticinco primeros libros, que llegan hasta la toma de Granada (1492), aparecieron en Toledo (1592) y en latín, por el fin a que estaban dedicados: la obra completa en Maguncia (1605). Después el mismo Mariana la traduce al castellano y la publica (ediciones de 1601-1608-1617-1623), por lo cual los últimos libros fueron impresos primeramente en castellano. En las ediciones sucesivas de esta obra hay tales variaciones que bien puede decirse que cada una de ellas forma una obra nueva, modelo en su clase. Posteriormente, redactó

un *Sumario* con la continuación de la historia hasta 1600. Según Jorge Tiknor esta obra es «la unión más notable que ofrece el mundo de una crónica pintoresca con una historia grave y sobria». Utiliza como fuentes: antiguas crónicas, como la *Crónica Sarracina del Rey D. Rodrigo con la destrucción de España* de Pedro del

Corral, la *Crónica del Rey D. Enrique IV de este nombre* de Diego Enríquez del Castillo, inscripciones y documentos, a veces inéditos, de diversas colecciones, entre ellos los pertenecientes a la de Juan Bautista Pérez, Obispo de Segorbe, la *Gesta Hispaniensa ex annalibus suorum dierum* de Alfonso Fernández de Palencia, obras de sus contemporáneos y casi todas las Historias de España impresas hasta su época.

En esta obra, nacionalista, sin color dinástico y que representa la idea de unidad política de los castellanos, sigue Mariana las vicisitudes políticas y religiosas del reino por orden sincrónico, poco las económicas y someramente el estado de la Hacienda. De estado social, legislación, arte, comercio e industria, no dice nada, incidentalmente se ocupa de las costumbres y alguna vez juzga los hechos que lastiman sus creencias sin poder sustraerse de su profesión. A pesar de todo, relata los hechos con claridad y nobleza y con el propósito de dar más interés a lo que escribe, pone en boca de los personajes arengas, discursos, reflexiones morales, máximas, etc., etc., cosa que hoy no consiente la severidad de la historia y que Menéndez Pidal, dice dan a esta obra el carácter de «historia pragmática, que de lo pasado quiere sacar, ante todo, estímulo para lo porvenir.»

Entre sus juicios, cortos y sentenciosos, es el más notable el referente al tiempo que los árabes ocuparon las tierras de España. Apunta los perjuicios que, a su entender, nos causó el descubrimiento de América y de los sucesos de este continente dice poco. Por lo

demás, aunque a veces incurre en error, pues ya sabemos que la historia es, según Pi y Margall, una rectificación continuada, jamás dá lo falso por verdadero. Su estilo, que tiene algún sabor arcaico, es elevado, imitando a Tito Livio y Tácito.

Publicada la obra, algunos indicaron a su autor diversos errores como Lupercio L. Argensola, Pablo Ferrer, Luis de Urreta, etcétera, etc. Sus principales contradictores fueron Pedro Mantuano y Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, Marqués de Mondéjar, pero sus *Advertencias*, en su mayor parte injustificadas puesto que el mismo Mariana se había prevenido de ellas diciendo «plura transcribo quam credo», contribuyen a corregir algunos errores.

Es la mejor prueba del éxito de este libro, aparte de las ediciones que tuvo (cinco en veintidós años), las discusiones, críticas y defensas que ocasionó, habiendo sido por mucho tiempo la única Historia General de España.

Joannis Marianae hispani, et Soc. Iesu, de Rege et Regis Institutione, libri III. Ad Philippum III Hispaniae Regem Catholicum. (Toledo, 1598-99).—Obra en que desenvuelve sus ideas políticas y económicas, dividida en tres libros. El primero trata del Rey y de la autoridad real, el segundo de la educación del Príncipe y el tercero de la manera de gobernar los pueblos. Se publicó con sanción oficial.

Su teoría del tiranicidio no suscitó objeción alguna hasta 1610 por el acto de Ravallac.

Muéstrase en esta obra, partidario de la Monarquía hereditaria, pero levantando siempre la autoridad del Reino puesto que el Monarca debe acudir a las Cortes, compuestas de los Procuradores de los pueblos Magnates del Reino y Prelados, para el aumento de las cargas públicas o cambios en el orden de sucesión no debiendo resolverse ningún asunto político sin el asentimiento de los Prelados. Refiere cómo educaban a los Príncipes en su tiempo y pretende desterrar de los palacios la adulación y la baja, quiere que la Monarquía española ensanche sin cesar sus dominios y sostenga un gran ejército que reprima las audacias de los extranjeros, proponiendo diversos medios para conseguir este objeto, llegando incluso a decir se apliquen las rentas de los templos al sostenimiento de los huérfanos y esposas de los muertos en la guerra.

En lo referente a sus ideas económicas, parte Mariana del principio que las riquezas son comunes a todos los hombres y su objeto es servir al bien general y no a los intereses particulares. El Príncipe, no debe permitir

queden sin cultivo los campos, estimulando con premios al que más productivos los haga e imponiendo multas y otras diversas sanciones al que los abandone en determinados casos y consintiendo que los yermos fuesen labrados por Concejos que pagarían un canon a los dueños y al Estado. Propone también la canalización de los ríos y repoblación forestal para vencer, en lo posible, la fatalidad del clima; crea en todos los lugares y villas un Magistrado especial encargado de todo cuanto a la agricultura se refiere.

Para aliviar a los menesterosos, propone varias clases de hospicios y destina a la caridad los bienes de los templos.

En cuanto al Erario público, estima que los gastos deben atemperarse a los ingresos.

Por encargo de Felipe II fué uno de los que toman parte en la revisión de las *obras de San Isidoro de Sevilla* que salió en 1599, en ellas oculta su nombre con el de Grial.

De ponderibus et mensuris (Toledo, 1599).—Comparación de los pesos y medidas antiguas con las modernas, define las que usaron los romanos, judíos, griegos y los antiguos toledanos y da unas tablas de reducción muy completas.

Discurso de las cosas de la Compañía (1605). Expone los defectos de sus superiores en el gobierno de la Orden y el remedio aplicable. A poco de la muerte de Mariana fué impreso este libro en Burdeos.

Septem Tractatus Ioannis Marianae e Societate Iesu (Colonia, 1609).—Denunciados por el Doctor Fernando de Acevedo, libro dedicado al Papa Paulo V y compuesto de siete opúsculos que tratan:

I. *De adventu S. Jacobi*.—Destinado a probar la venida del Apóstol Santiago a España.

II. *Pro editione Vulgata*.—Reunión de sus trabajos al revisar la Poliglota Regia de Arias Montano.

III. *De spectaculis*.—Publicado primero en latín y luego en castellano. Considera perniciosos los teatrales porque excitan los sentidos y enervan el espíritu, los taurinos como cosa de peligro y solo aprueba las justas, torneos y tiro, porque vigorizan a la vez el cuerpo y el ánimo.

IV. *Demutatione monetae*.—Ya hemos dicho el proceso que le acarrió su publicación y en el que fué Fiscal Gil Imon de la Mota. Califica de ilícita la alteración del valor de la moneda que se verificó en sus tiempos por hacerse sin la voluntad expresa del Reino y dice que todo cuanto expone era el común sentir del pueblo, por lo menos en Toledo.

V. *De die mortis Christi*.—Destinado a averiguar el día de la muerte del Señor y demostrar que la corrección Gregoriana no

solventa las dificultades del calendario romano; propone algunas enmiendas.

VI. *De annis arabum.*—En que concordó los años de la Egira con los de Cristo hasta 1794.

VII. *De morte et immortalitate.*—En el que, en forma dialogada, se propone hacer patente la inmortalidad del espíritu.

Scholia brevia in Vetus ac Novum Testamentum.—Notas breves para explicar algunas palabras y su sentido a más de una defensa continuada de la Vulgata.

Traducción en disticos del Libro de los Proverbios, del Ecclesiastés y del Cantar de los Cantares, y de algunas pláticas de Cirilo de Alejandria y de Eustasio.

Epitome de la biblioteca del Patriarca de Constantinopla, Focio, autor del cisma que separó la iglesia griega de la latina.

En el Museo Británico de Londres guardanse, a más de estas obras, diez tomos de manuscritos de Mariana que, encerrados en lujosos armarios, hemos tenido ocasión de admirar.

Mariana fallece a los ochenta y seis años de su edad venerado por la austeridad de su vida y universalidad de su saber. Toda su

obra es reflejo fiel de su carácter; espíritu dedicado al trabajo clamaba contra el ocio que nos sumía en la decadencia; patriota, decía, «tenemos desmanteladas las fortalezas, ruinosos los muros de las ciudades, los ejércitos debilitándose en la inacción y consumiendo inútilmente los tesoros del Reino, la juventud inhábil en el manejo del caballo y uso de las armas; y, detenido el movimiento militar que tan poderosos nos hizo, corremos gran peligro que por la osadía de ingleses y turcos y el espíritu de independencia de los pueblos vencidos, se disgregue y caiga hecho jirones nuestro vasto Imperio.»

Vemos, pues, que este insigne talaverano, Profesor en Roma, Sicilia y París, al ser autor de tantas y tan famosas obras «pagó a la Humanidad ampliamente su tributo»: como patriota hemos de decir que hizo una crítica severa y valiente del estado social de su tiempo, proponiendo a la par los remedios adecuados a la época, como talaverano jamás olvidó a su querida Elbora.

Antonio Hesse y Corral.

Talavera y Febrero, 1924.

EL CENTENARIO EN TALAVERA

LA importante ciudad talaverana dedicará a su ilustre hijo un sentido homenaje, que tendrá lugar el próximo mes de Abril.

Circunstancias especiales, derivadas de la reciente sustitución de aquel Ayuntamiento, les ha impedido celebrar el Centenario en su fecha debida, en este mes actual en que se cumple tan fausta fecha.

El programa, según nos informa el Presidente de la Comisión organizadora, es el siguiente:

Por la mañana, se celebrará una solemne fiesta religiosa en la Colegiata, en la que predicará el Canónigo de la Catedral Primada D. Rafael Martínez Vega.

Después, todas las niñas y los niños de las escuelas, acudirán ante la estatua del Padre Mariana, depositando coronas y flores.

Por la tarde, tendrá lugar en el Teatro Victoria, una fiesta literaria, en la que tomarán parte eminentes oradores.

A estos actos, de los que nos ocuparemos con todo interés, están invitadas las entidades históricas de Madrid y Toledo, así como también distinguidas personalidades.

Talavera, va, pues, a cumplir uno de sus más sagrados deberes con este homenaje, para el que la adelantamos nuestra más sentida felicitación, a la vez que la reiteramos nuestros ofrecimientos más sinceros e incondicionales.

El P. Mariana y la interpretación histórica



EL gran hispanista Fitzmaurice-Kelly, ha poco fallecido para desgracia de las letras patrias en su tierra inglesa, en su tan conocida «Historia de la Literatura Española» (traducida por A. Bonilla San Martín), critica con gran sagacidad y acierto al historiador talaverano con estas sustanciosas frases: «No pretende ser un gran investigador, acepta de buen grado una leyenda si decorosamente puede hacerlo: hasta sigue el general convencionalismo literario de poner discursos, a la manera de Livio, en boca de sus principales personajes. Pero mientras nadie lee una veintena de escritores que se ocuparon más que él de la exactitud y puntualidad de los datos, la obra de Mariana sobrevive, no como una mera crónica, sino como una bella producción literaria». Así es, en efecto: el Padre Mariana, tan discutido en sus días como hoy—recuérdese que Lupercio de Argensola le había propinado algún alfileretazo por sus errores en tal cual hecho histórico—es el historiador-poeta de la España ampulosa de los Felipes II y III, tan pagada de sus viejos pergaminos y ejecutorias de nobleza. Aquella sociedad tan heterogénea, de tonos tan parduzcos, grisácea en su fondo, pero brillante y aparatosa en la forma, necesitaba de una gran pluma, más de artista literato que de frío y sereno investigador, para aparecer ante los ojos de Europa como complemento a su hegemonía político-militar, algo así como un pueblo de abolengo ilustre, casi en la penumbra de los semidioses y héroes, mitad fabulosos, mitad proto-históricos. En este sentido la historia del Tito Livio español, supera con creces a cuanto el orgullo nacional pudo sospechar. ¡Cuánta solvencia histórica concede a meras fantasías mitológicas! ¡Cuántas leyendas (comunes en el fondo a todos los pueblos) no admite referentes a personas, lugares, hechos y cosas, aún a sabiendas de que no caían en el campo de la

historia! ¡Cómo sigue el fondo de una falsa crónica medioeval sólo porque el pueblo tenga solaz en hechos de armas, torneos, encuentros y revueltas, tan del gusto del siglo xvi! ¡Cómo se huelga muy mucho en hablillas cortesanías, anécdotas de personajes o del vulgo para llegar a la conclusión que él se traza de atemano! He aquí por qué hoy, al reconstruirse poco a poco nuestra historia patria, al tenor de los documentos, criticados con labor diseccionadera, encontramos harto menguados y empequeñecidos hechos históricos, sucesos y personas empinadas y presentadas con gran relieve por nuestro historiador. Nada digamos de la parte legendaria y fantástica de nuestra proto-historia: toda ella ha quedado reducida a un bello trozo literario de prosa inimitable.

Esto supuesto, ¿habremos de rechazar en bloque la labor del Padre Mariana? ¿Nada valdrá ni nada significará su nombre como príncipe de nuestros historiadores? Para la acertada discusión de estas y otras cuestiones, téngase presente lo que ya el mismo Padre jesuíta decía al explicar por qué escrita su obra en latín, la vierte luego a lengua castellana. «Volví en romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia continua que de diversas partes me hicieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Más ¿qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningún premio hay en el reino para estas letras, ninguna honra, que es madre de las artes? que pocos estudian solamente por saber.» ¡Magníficas palabras del gran historiador! Prueban ellas: primero, que a pesar de la decantada cultura latino-helenística del siglo xvi, la ignorancia en ambas lenguas sabias era tan general como hoy. Segundo, que el camino a seguir en la investigación histórica, estaba en su época no ya trillado, pero ni siquiera hollado, por lo cual él, más bien especializado en política (recuérdese que es el autor de la famosa obra *De Rege et Regis Institutione*, tan radical en sus conceptos) que en Historia, pretende con la suya trazar los primeros pasos a seguir, dando de mano a las crónicas y cronicones de los

tiempos medioevales, tan del gusto de clérigos, frailes, nobles y demás gentes de letras de aquellos siglos, para quienes la Historia no era en último término más que un cuento, más o menos verosímil, con tendencia a aproximarse a la verdad; y por último, que en aquel entonces—como en estos nuestros días—no había que pensar en honores, premios, recompensas o mercedes para los cultivadores de la Ciencia histórica, *madre de las artes*, según su acertada expresión, sino que habían de contentarse con el ideal de *la ciencia por la ciencia*, ya que *pocos estudian solamente por saber*. (Tomen nota de estas palabras nuestros intelectuales de ahora al perorar sobre la ciencia, la cultura, la ilustración....)

Ahora bien; ¿estaba el Padre Mariana en condiciones de capacidad científica, en sus variados y múltiples aspectos, como exige la moderna Metodología, para abarcar en una obra de conjunto, tan radical y tan nueva como era la suya, cuanto andaba disperso, sin orden ni método, en veintenas de anónimos cronistas? Para el inglés hispanista citado, el Padre Mariana se superó a sí mismo en su Historia; ¡tan en condiciones de cultura y capacidad se encontraba! «Su saber es más que suficiente para salvarle de grandes errores: su imparcialidad y su patriotismo son notorios: su sinceridad grande y persuasiva: su estilo de ligero sabor arcáico, es de una elevación y de una dignidad incomparables. Cuidóse más del espíritu que de la letra, y el tiempo le ha hecho justicia.» Así dice Fitzmaurice-Kelly, y luego, para corroborar su opinión, aduce el testimonio de otro gran hispanista—Ticknor—que no puede ser más concluyente en pro de la obra y de su autor: para el docto alemán, la Historia de nuestro jesuíta, es «la combinación más notable de la crónica pintoresca con la narración histórica más sobria que jamás vió el mundo». Si, pues, la crónica milagrera, con tendencias a lo sobrenatural, pintoresca y casi fantástica, va hermanada, como en completo maridaje y bien concertado ayuntamiento, con la verídica y fría narración histórica ¿qué valor tiene en este aspecto la Historia del Padre Mariana? ¿Es una interpretación *real* de nuestros hechos históricos? ¿Es un producto de su fantasía, a base de

las leyendas, tradiciones y crónicas sobrenaturalistas que corrían aún entre los doctos, como la verdadera historia patria?

Vamos a examinar tan interesantes preguntas.

La interpretación *real*—dejémoslo bien asentado—de los hechos no excluye *a priori* y por completo lo que el autor-historiador agregue de por sí *idealizando* lo que *pudo ser*, lo que *pudo ocurrir*.

Puntalicemos esta nuestra idea. La verdad histórica *real* no se da por entero, no puede darse, por las condiciones de medio en que se produce en razón de que los que han de interpretar la, necesariamente se encuentran en diversos planos de cultura, de conocimientos heurísticos y didácticos de clase social, partido político o religioso, de medios económicos.... Los pueblos van elaborando poco a poco su historia: la Humanidad toda vive la Historia total de su destino propio y adecuado acá en el mundo: aquéllos construyen la historia general de su Estado o Nación: ésta, la Historia Universal: ambos, en abstracto, interpretan sus hechos; mas, en concreto, quien los interpreta es el que los *idealiza*, el que, llamándose historiador, ahonda en el documento hasta dar, en virtud de la crítica interna, con el sentido real o probable de su contenido; el que busca en medio de la fábula o leyenda el fondo alegórico o esotérico de algún suceso poco menos que fantástico: el que con ojo avizor sorprende el detalle ínfimo y sin importancia, al parecer, para enlazarlo con algún otro sorprendido en diploma, carta o escritura anterior o coetáneo, y que distintos en su contenido, pueden quizás relacionarse o proyectar luz uno sobre otro. Es claro que esto no puede ser en manera alguna una aprobación de esa hiper-hermeneútica que hoy aún hoy subsiste en la interpretación materialista de los hechos relatados en documentos tomados como base de construcción literario-narrativa: el querer ver relaciones, afinidades o parentescos entre narraciones de sucesos no afines dará patente de zahorí husmeador de cosas raras, de esas que nadie investigó todavía, tal vez por ser nimiedades no atinentes sino a monografías de sucesos particulares, pero no marchamo de historiador diligente y puntual



Alrededor de Talavera de la Reina.

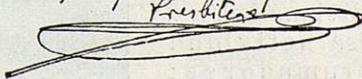
en la apreciación del dato psicológico individual, tan indispensable en la reconstrucción del pasado humano. Tal super-crítica, donde caben y se disculpan toda clase de prejuicios, no puede autorizarse allí a donde es imposible llegar por falta absoluta de algo indispensable, como sería la existencia de una supervivencia, de un resto material o espiritual e ideológico. En buenos principios de criteriología histórica, admitir esta tal clase de interpretación, sería lo mismo que asentar bases muy movedizas en la gran ciencia de la Filosofía de la Historia.

La interpretación histórica es esencialmente constructiva. Pero nadie se forje ilusiones de que con esta construcción hemos llegado a *ver* el hecho tal como fué: el comentarista de ingenio sutil y dialéctico, puede destruir tal vez con un sencillo silogismo o argumentación paralogista, cuanto con mucha paciencia y desvelos investigó el erudito desentrañando el pasado, misterioso casi siempre y sujeto a continuas revisiones. Por eso la leyenda tiene a veces más valor que la documentación más completa: ésta, al fin, será obra de uno o de pocos, pero aquélla es obra de *todos* sin pertenecer a nadie. En este sentido, haber construido ya totalmente un pueblo su historia, haberla *medido y analizado*, como se analiza matemáticamente un cuerpo mediante la disección, es estar muy muerto ese pueblo, porque no es realidad que se toque y se palpe, sino una entelequia: sus grandes gestos, esos que dan vida, animación, calor y movimiento al *demos* en la elaboración de su recia personalidad, al pasar por el estrecho tamiz de la crítica, o por el microscopio del analista sutilizador, quedarán relegados a la categoría de ingeniosos cuentos de fantasías alocadas, y no podrán admitirse como persistencias de un algo que en el fondo *pudo ser* o que tal vez *fué*, si bien disminuído en sus proporciones. Por el contrario, dejando un margen de incertidumbre en la construcción e interpretación histórica, surgirá de pronto, como complemento—suplemento a la vez—algo poético que será pasión, fábula, leyenda, tradición, protohistoria casi fabulosa..... todo ello de escaso valor, es verdad, para la historia real, tal cual la concibe y entiende el especializado en achaques de crítica, pero muy interesante para quien quiera vivir y sentir *su historia*, la historia de su patria, sin rebajar un átomo a sus héroes de gesta. Cierto es que así no se reconstruiría nunca la historia, que nunca se llegaría a la verdad completa, que estorbaría toda interpretación exegetica; pero ¿es posible todo esto? y aún siendo posible ¿es conveniente? ¡Pobres héroes del pueblo, siempre bueno e infantil, si hubie-

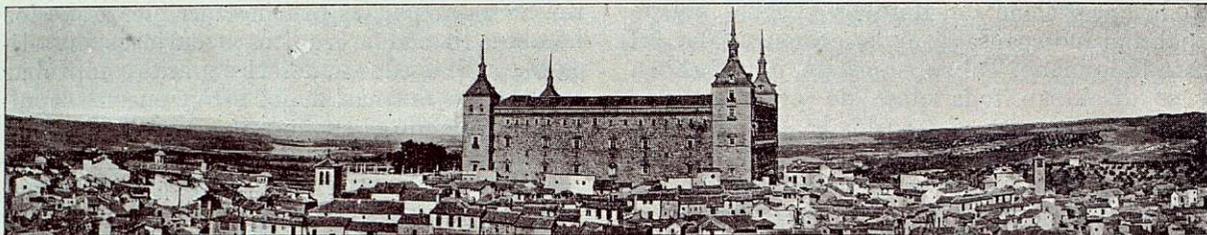
ran de pasar por las pruebas terribles a que los hombres llamados eruditos o curiosos investigadores, han de someterles para comprobar sus grandes fazañas! mejor están en sus sepulcros durmiendo el sueño milenario de las generaciones.

Quiere todo esto decir, que el Padre Mariana, no siendo realmente un investigador, no podía construir, ni menos interpretar, los acontecimientos históricos, dándoles el valor y el alcance debidos: que no teniendo, a lo que parece, la preparación técnica que se precisa en todo trabajo de investigación, no estaba capacitado para la magna obra de escribir una historia, la Historia de España, que nos diera a conocer a los de fuera y ante Europa, tal cual éramos y habíamos sido: que las fuentes de que se valió, de segunda o tercera mano, y sin escrúpulo para admitir tal o cual cronicón, leyenda piadosa o patriótica que viniera al caso, tampoco pueden pasar como moneda de buen cuño, no ya en el estado actual de las ciencias históricas, pero ni siquiera en el de su tiempo, en que ya se iniciaba un gusto depurador: que, en fin, la multitud de *peros* que hoy se ponen a su obra, no están fuera de lugar ni son impertinentes. Con todo, su figura de escritor atildado, de frase cincelada y precisa, de pensamiento profundo, siempre acertado en los juicios que emite cuando discurre por cuenta propia, es algo que está fuera de toda discusión; hoy como ayer, es el Livio español. Su interpretación de los hechos, no siempre adecuada, es exacta según su concepción personal y subjetiva de la historia. Nada de comparar fuentes con fuentes, penetrando su sentido y determinando la calidad del testimonio; nada de examinar los restos, para ver su relación con las huellas de los hechos; nada de crítica de monumentos, para averiguar su grado de expresión testifical: para él es suficiente el *dicitur* de su buen pueblo español, y ello le hace admitir como bueno y probado lo que para otros no sería sino conseja y hablillas. ¡Dichoso él que, a pesar de sus yerros, perdura en el campo de la Historia como nuestro único historiador poeta! ¡Feliz él, que tan discutido fue en vida y en muerte! quiera el cielo haberle otorgado el eterno descanso, después de unos sus días tan laboriosos y recios como hubo de pasar.

Melipe Rubio Piguera
 Presbítero



Beneficiado de la S. I. C. Primada.



De otros tiempos



Los que hemos presenciado un cambio brusco en las costumbres, casi sin transición alguna, que bien pudiéramos llamar el paso del romanticismo al positivismo, hemos sido testigos de sorprendentes adelantos con los que al parecer se han resuelto todos los inconvenientes de la vida, pero en cambio hemos perdido cosa tan estimable como es, la unión desinteresada de voluntades e iniciativas despojadas de todo egoísmo: los tiempos que corren son de un individualismo y falsa actividad abrumadores; con dificultad se reconocen hoy méritos a nada ni a nadie, mucho menos si éstos

os que caminamos bordeando los linderos de la vejez, con frecuencia decimos: en mis tiempos estaban las cosas de otra manera; de aquí la costumbre de decir, que lo pasado fué mejor que lo presente.



Estatua del Padre Mariana.

corresponden a tiempos pasados. Estamos dominados por una vertiginosa actividad en locomoción; antes íbamos en carreta en busca de algo, hoy caminamos a sesenta por hora para llegar a donde nadie nos espera y nada tenemos que hacer. Entonces se caminaba más despacio, sin atropellar a nuestro prójimo, hoy muy aprisa, sin importarnos nada las víctimas que ocasiona este aceleramiento: todo lo remedia un seguro de accidentes que nos pone a salvo de toda responsabilidad material.

En Mayo hará treinta y seis años que se inauguró en Talavera el monumento erigido al historiador Mariana, no es mucho treinta y seis años para que las costumbres hayan sufrido esta dolorosa transformación, pero los hechos tienen una fuerza abrumadora.

Fui testigo y colaborador del homenaje hecho a nuestro ilustre paisano en los días 26, 27 y 28 de Mayo de 1888; con datos muy interesantes que tengo a la vista y con algo que aún me queda en la memoria, procuraré hacer esta mal pergeñada crónica, demostrativa de que no

voy muy descaminado al afirmar que los tiempos pasados fueron mejores.

A este homenaje contribuyeron todos los talaveranos, sin distinción de clases e ideas; todos nos esforzamos para que tan fausto acontecimiento tuviera el esplendor que a tan ilustre patricio correspondía.

En el próximo mes de Mayo se celebrará el tercer aniversario del fallecimiento de este sabio; ¿qué prepara Talavera para honrar su memoria? Tengamos paciencia y esperemos.

ALGO DE HISTORIA

El monumento al P. Juan de Mariana.

En Enero de 1873, siendo Alcalde de Talavera D. Justiniano Luengo y Quijano, tomó su Ayuntamiento el acuerdo de erigir una estatua por suscripción nacional al ilustre hijo de esta ciudad P. Juan de Mariana, cuya suscripción fué encabezada con la cantidad de 2.000 pesetas por su majestad la Reina doña Maria Cristina, y con 750 este Ayuntamiento.

La construcción de

este monumento fué encomendada al escultor D. Eugenio Duque, que presentó á la aprobación de la Real Academia de San Fernando, los bocetos de la estatua y demás elementos que habían de constituirla.

Como resultado del examen de estos bocetos, en 20 de Septiembre de 1882, la Real Academia dirige a este Ayuntamiento un informe que literalmente dice así: «Que en su opinión debía modificarse, inspirándose el autor en los buenos modelos de arquitectura de la época a que había de referirse, evitando el cambio brusco de formas que dicho proyecto ostentaba; que por el boceto presentado no podía formar juicio exacto y que para conseguirlo conceptuaba necesario que el señor Duque ofreciera para su examen un modelo de la estatua en gran tamaño antes de proce-

der a su fundición.» Modificado este proyecto y aprobado por la Real Academia, el Sr. Duque contrata con el Ayuntamiento y Junta del monumento la ejecución de este trabajo, en las siguientes condiciones:

«1.^a El escultor D. Eugenio Duque, no obstante que según su presupuesto la obra de que se trata asciende a treinta y cinco mil pesetas, sin incluir en esta suma el coste de la verja de hierro que convendría la circularse, teniendo muy en cuenta su cualidad de hijo de esta provincia, por la cual estuvo pensionado seis años en el extranjero para inspirarse en buenos modelos y más principalmente el gran honor que como artista recibiría al ejecutar el monumento dedicado a perpetuar la memoria del célebre historiador Mariana, se obliga solemnemente a efec-



Puerta de Cuartos, demolida hace unos años y solar x de la casa donde nació el P. Mariana.

tuarlo o sea a construir su estatua y pedestal, siendo aquella de bronce y éste último de piedra de las nuevas canteras de Villalba, provincia de Madrid, o aún de mejor clase si la hubiera (1), por el precio de doce mil ciento setenta y cinco pesetas de que hoy puede disponerse, o sean once mil ochocientos veinticinco depositadas en el Banco de España como producto de la suscripción hasta esta fecha y las setecientas cincuenta ofrecidas por el Ayuntamiento de esta ciudad». Siguen otras condiciones de escaso interés.

Por lo expresado, el Sr. Duque se compromete a ejecutar este trabajo por la exigua

(1) La piedra fué de las canteras de Montesclaros de la que es fama se hizo el grupo escultórico de la fuente Cibeles de Madrid.

cantidad de 12.175 pesetas, pero como en la liquidación de cuentas costan cantidades entregadas a este señor por valor de 44.540 pesetas, se deduce que al Sr. Duque le fué entregado la mayor parte del producto de la suscripción como justa recompensa a su trabajo.

Los festejos celebrados con motivo de la inauguración de este monumento, tuvieron lugar, como ya queda dicho, en los días 26, 27 y 28 de Mayo de 1888.

En los tres días hubo dianas por las dos bandas de música de la localidad, distribución de pan y otros comestibles por el Ayuntamiento y círculos de recreo, reparto de veinticuatro trajes para niños, costeados por el Municipio, Junta de Instrucción pública y Comisión del Grupo de Ciencias, los cuales costearon también los estudios del grado de Bachiller a un alumno del colegio de segunda enseñanza de esta ciudad.

La sociedad «Centro de Amigos», fué la que verdaderamente laboró más en este homenaje, tales fueron siempre las hermosas iniciativas de su presidente D. Antonio García Argüelles, del que todos recordamos sus simpáticas iniciativas y exquisito gusto de organizador. También los niños pobres recibieron los beneficios de esta sociedad con veinticuatro trajes. Sus salones estaban primorosamente decorados, campeando en tarjetones con guirnalda de flores los nombres de hijos ilustres de Talavera; veladas literarias y conciertos celebrados por reputados profesores de los mejores centros musicales de Madrid y por la excelente orquesta de guitarras y bandurrias de esta ciudad, completaban el programa, sin que a éste faltara sus fiestas de baile.

Nutrida y vistosa fué la procesión cívica organizada en las Casas Consistoriales, para descubrir la estatua del P. Mariana y dar su nombre a la plaza en que fué colocada.

Componían esta comitiva, a más de la Corporación municipal y personas prestigiosas de Talavera, los señores siguientes:

D. Telesforo Ojea y D. Vicente Lafuente, en representación de la Academia de la Historia; el Diputado a Cortes por esta ciudad D. Angel Mansi; su hermano D. Rufino y el Sr. Benayas, Diputados por Puente del Arzobispo y Torrijos; los Sres. Jurado, Alvarez Trejo y Milego, en representación del Instituto de Toledo, trayendo el Sr. Jurado la doble representación de la Comisión de Monumentos; el Comisario de Guerra, Sr. Rich; el el Jefe de Fomento, Sr. Pazos; el Coronel de

la Zona, Sr. Cortés; el Sr. González de Rivera, Coronel del 2.º tercio de la Guardia civil, y el Capitán del mismo, Sr. Martínez.

Los Sres. Pisa, Pajares y Moraita, en representación de la Universidad Central; Sr. Galdo, en la del Instituto del Cardenal Cisneros, y otros muchos de difícil enumeración.

La Prensa de Madrid también tuvo numerosa representación, entre los cuales recordamos los siguientes señores:

D. Julio Bargas, de *El Liberal*; Enrique Martínez, de *El Imparcial*; Mestres, de la *Correspondencia de España*; Verdes Montenegro, de *La Justicia*; Blanco Asenjo, del *Nuevo Ateneo*; Silvent, de la *Izquierda Dinástica*, y Vives, de *La República*.

Presidían este cortejo el Alcalde Presidente; el Mariscal de Campo de Artillería, D. Rafael de la Llave (a quien se debe haber conseguido el bronce para la estatua); Párroco de la Colegiata; Presidente y Fiscal de la Audiencia.

Brillante y vistosa fué esta comitiva: rompian marcha un grupo de jinetes con estandartes y con trajes y arneses a la antigua usanza, a los que seguían las bandas de música y niños de las escuelas con coronas de flores que fueron depositadas en el pedestal de la estatua: los balcones del tránsito estaban engalanados y ocupados por encantadoras mujeres que arrojaban flores y papeles con versos alusivos al acto.

Llegada que fué ésta al monumento y al ser descubierta la estatua, los niños depositaron las coronas, cuyo acto terminó con breves discursos por impedirlo el clamoreo de la muchedumbre que hacía imposible el que los oradores fueran escuchados.

Terminaron los festejos oficiales con un banquete de 150 comensales, celebrado en el Liceo, en cuyo acto pronunciaron brindis los Sres. Moraita, Pisa, Pajares y Mansi, finalizando el Alcalde Presidente con frases de agradecimiento a todos cuantos habían honrado con su presencia este homenaje.

Durante estas fiestas, la población estuvo profusamente engalanada con arcos decorativos y de follaje en los principales puntos, dedicados al P. Mariana por los gremios de Agricultura, Artes y Oficios y Alfarería.

La masa popular también tuvo para divertirse, con bailes, fuegos artificiales, cucañas, cuadros disolventes, carreras de burros lerdos y vaca maromada.

Juan Ruiz de Luna.

EDITORIAL · ARTE · TOLEDO

Gerente: Santiago Camarasa.

Muñez de Arte, 21 :: Teléfono, 537 :: Apartado de Correos, 11.

Propietaria y editora de la revista ilustrada de Arte
«TOLEDO» fundada en 1915.

Esta revista, dedicada exclusivamente a propagar y defender las bellezas exquisitas de esta ciudad de ensueño, circula profusamente por todo el mundo, entre el público más selecto, que en todas partes hay amantes y admiradores de la ciudad imperial. Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial.

Forman la redacción de la revista, las más ilustres autoridades en estas materias artísticas e históricas de Toledo.

Colaboran en ella, los más distinguidos literatos, arqueólogos y artistas.

No obstante el excesivo coste de esta publicación, nuestras tarifas de publicidad, cuya eficacia garantizamos, y de suscripción, son las más limitadas.

Solicítelas si le interesan.

Es TOLEDO la revista de Arte más barata de todas, porque no es una Empresa de lucro, sino de romanticismo, una obra espiritual de amor al Toledo-único.

La **Editorial Arte**, formada sobre la base de esta revista, edita toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano.





Es indudablemente Talavera
digna de más grandes elogios...

.....
JUAN DE MARIANA.